



Biografía desde la Parroquia: Ángel Aragón

Año 2015

Días pasados me encontré con mi alumno Juan Antonio Macías, el que me sugirió que escribiera algunas biografías de los feligreses más destacados en el trabajo Parroquial. Se alegró de saber que estaba cumpliendo su sugerencia. Ejemplo de ello son estas cartas. Se enorgullece de que una Parroquia popular cuente las memorias de sus feligreses. Por mi parte, como testigo de lo sucedido, intento que estas biografías tengan veracidad y honestidad. Con criterio de Evangelio no debo de airear vanaglorias personales, sino que lo escrito, como dice San Ignacio de Loyola, sirva para la Gloria de Dios.

Estoy convencido que la misión del Sacerdote abarca también la vida de los cristianos. El caso de Ángel Aragón y su esposa Pepi Garrido han dado muestras de una vida familiar unida y de un apostolado amplio en temas de juventud y de enfermedad. Sus participaciones en la Pascua juvenil con los Salesianos tuvieron una resonancia muy importante en la Diócesis. ¡Cuánto bien se hizo con grupos de jóvenes de nuestras Parroquias!

Esta entrega generosa y gratuita creaba en la comunidad un ambiente de acogida agradable para la juventud. También nos planteamos en nuestro Hogar de Mayores celebrar algunos peroles de convivencia en las instalaciones de la Diputación en el Cerro Muriano.

Recuerdo que Ángel Aragón (q.p.d.e.) era el primero en derrochar sus habilidades de cocinero. Más tarde por circunstancias de salud tuvo que operarse de la laringe. No fue fácil y la consecuencia de perder el habla supuso un freno a sus tareas apostólicas. Entró en un proceso de recuperación y tenacidad hasta lograr sus propias palabras. Nunca creí que pudiera afrontarse con tanta ilusión y optimismo a esta ardua tarea. Su esposa Pepi Garrido vislumbró, desde los comienzos de la enfermedad, que Dios le pedía a Ángel un nuevo compromiso cristiano. Así empezaron a verlo los dos unidos. Sus idas al Hospital Reina Sofía no solamente tenían el fin de su recuperación, sino que asumieron el compromiso de ayudar a otros enfermos con sus mismas características.

Esta iniciativa de convertir su propia enfermedad en misión ayudó a crear la Asociación de Laringectomizados de Córdoba donde, Ángel Aragón, se mostró el enfermo más dinámico y solidario del Hospital Reina Sofía.

En nuestra Parroquia de San Rafael también se abre un nuevo camino de la salud. Nos pide Ángel que cada año celebremos el Día del Enfermo y en la Eucaristía reciban la Unción los feligreses de nuestra Parroquia. Con toda seguridad desde el cielo seguirá Ángel pidiendo la gracia de vivir esta fiesta y suavizar los sufrimientos y heridas de los débiles.

Santiago Baena.